HOMENAJE

A LA

II REPUBLICA ESPAÑOLA

Acto solemne celebrado
el día 16 de abril de 1963



JUNTA DEPARTAMENTAL

MONTEVIDEO

HOMENAJE

A LA

II REPUBLICA ESPAÑOLA

Acto solemne celebrado
el día 16 de abril de 1963



JUNTA DEPARTAMENTAL

MONTEVIDEO

ACTA Nº 1820

Montevideo, a los dieciseis días del mes de abril de 1963, siendo la hora 20 y 10, celebró Sesión Extraordinaria la JUNTA DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO, bajo la Presidencia del

Sr. LUIS E MACHADO, Presidente

Secretaría de los señores Alfredo Lamboglia de las Carreras, Secretario General y Federico L. Chater, Secretario.

y con la asistencia de los Ediles, señores:

TITULARES

GARRIDO, EVARISTO
OTTATI JORGE, R.
DEVITA, ALFONSO R.
LOPEZ FERNANDEZ, Dr. C.
PECOY, NICOLAS
MIGUEZ, ALFREDO
PRANZO, JUAN C.
LORDA, CARLOS
PINTOS, RUBEN E. D.
GALVAN, JUAN C.
SCANDALIARIS, TEOFILO
CASTRO, CARLOS
LAVIÑA, FELIX
FERREIRA, JACINTO
BARRETO, HERACLITO
PEREYRA FLORES, J.
SCORDAMAGLIA, JUAN
ALONSO, NELSON
DIAZ, ROBERTO
BADO Dr. WASHINGTON
CASSINA, Dr. CARLOS
IRIBERRY, GRACIANO (hijo)
LOMBARDO, RICARDO
MORO, PEDRO
FRASCHINI, CARLOS
ORZUJ, DANIEL
MOLINARI, LUIS
GUEDES, EDEGAR
LOUBEJAC, Dr. ARMANDO
PERI DE BERRIEL, MARGARITA
TRIAY ANGLADA, J. C.
VIÑA, Dr. NELSON J.
FERNANDEZ, PEDRO
CASELLA, Cr. FRANCISCO J.
RINCON, RODOLFO
MARTINEZ LOMBARDI, H.
AREVALO DE ROCHE, JULIA
BRUERA, LEOPOLDO
PEREZ, JAIME G.
PRATO, HUGO
UBAL, LUIS A.
VARELA RODRIGUEZ, Dr. C. A.

SUPLENTES

BIELLI, JUAN
PEREZ LOPEZ, D.
GOMEZ, FLOREAL
LONGO ROCCO, L.
FONDO, MARCIAL
MURIAS MICOUD, F.
ROSSI, OSVALDO
GENDE, JOSE
DE BRUM, JACINTO
YAFFE MILIAN, J.
HERRERA CALO, D.
VENTURIELLO, FRANCISCO
GANDOLFO, OMAR
FAU, YAMANDU
FERRERI ODETTO, C.

Con aviso, el señor Edil Dr. Julio C. Moreira Parsons.
Con licencia, el Edil señor Alejandro Marengo.

Asisten especialmente invitados el Presidente de la República Española en el Exilio, Dr. Claudio Sánchez Albórnoz, el Representante del Gobierno Español en el Exilio en el Uruguay, Dr. Cancela Feijóo, el Representante de la Generalidad Dr. Manuel Canabal y el Gral. José Jurado.

ORDEN DEL DIA

—Aniversario de la Instauración de la II República Española.

Sr. PRESIDENTE (Sr. Luis E. Machado). — Queda abierto el acto.

Señores Ediles, señoras, señores: la Junta Departamental de Montevideo se reúne hoy, en acto solemne, para rendir homenaje a la II República Española.

Es un alto honor para mí, en carácter de ciudadano del Departamento de Montevideo, presidir esta Asamblea, en un acto de tanta trascendencia y de tanta magnitud como el presente, por la presencia, además, en Sala, de ilustres figuras representativas del Gobierno español en el exilio, del Presidente del Gobierno español en el exilio, el Prof. Claudio Sánchez Albornoz.

(Aplausos.)

Es por ello que, en estos momentos en que todos tenemos profunda fe en los destinos de la democracia y de la libertad en América y en el mundo, tenemos profunda fe, también, en los destinos de España, la Madre Patria.

(Aplausos.)

(Se escuchan los Himnos Nacional y de Riego.)

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Señores Ediles: tiene la palabra el señor Edil Varela Rodríguez.

Dr. VARELA RODRIGUEZ. — Señor Presidente del Gobierno Español en el exilio, señor Presidente del Concejo Departamental, señor Presidente de la Junta Departamental de Montevideo: por encima de todas las circunstancias históricas, rendimos homenaje a España, a la que se yergue por encima del tiempo y de los hombres que pasan, para darle al mundo una lección permanente, que asocia las hidalguías más castizas con los más castizos empujes del coraje; que muestra —a veces en desorden, a veces pulcramente—, las mejores raíces del espíritu y los más limpios penachos de la inteligencia.

Puede ser la España de los romances o la España de los cantos de guerra. La de Alfonso el Sabio, con las Partidas y las Cantigas o la de Santa Teresa, con la afirmación de un espíritu que se coloca en el punto exacto entre el cielo y la tierra; la España de los quijotismos abiertos a todas las inquietudes y durezas, a todos los sueños y aventuras, o puede ser la recogida y premonitora de una victoria, abriendo los mejores caminos del derecho de gentes. La España que recogió en sus museos las mejores creaciones del genio o que dio espacio amplio para que en las calles y en las plazas, el hombre común actualizara a cada paso las virtualidades permanentes de un genio popular que marcó, con sangre o con gracia, pero marcó siempre con cuño indeleble, las notas de una peculiaridad nacional, acogedora de todos los particularismos. La España que Goya dejara testimoniada para siempre, la que se desarrolló en las plazas mayores, en los pronunciamientos, la que dió forma y fuerza a la letra de los Fueros, la que amasó con valor los modos y los medios para que cada letra de los Fueros tuviera eficacia y fuera cierto aquello que se le dijo a un soberano: "Nosotros que cada uno vale tanto como Vos y juntos valemos más que Vos..."

Rendimos nuestro homenaje a la España que supo encontrarnos en medio de los mares practicando una conducta misionera y no conquistadora, a la que por eso, desde la primera hora todos mencionamos llamando "Madre", porque de ella, en definitiva, hemos venido sacando lo mejor y al través de ella, haciéndonos nosotros mismos. Y hoy más que nunca le rendimos ese homenaje porque, apoderándonos de las palabras de uno de sus hijos más ilustres, "Nos duele España", nos duele porque se duele ella misma, porque le han puesto a un lado de la historia, porque le han cerrado las rutas al Quijote y las plazas han dejado de ser el sitio de los pronunciamientos populares y ha decaído la fuerza de los Fueros.

Nos duele España porque la ametrallaron, luego de querer arruinarle su espíritu y su vocación. Porque en ella no se respetan hoy las libertades esenciales de los ciudadanos como se dijo desde un Congreso

mundial de la Democracia-Cristiana; porque ha decaído el imperio de la ley y, en su lugar, se ha puesto el mero arbitrio de unos hombres que actúan fuera de todo contralor, de unos hombres que, a fuerza de creerse providenciales, sólo han logrado, aparte de hacerle mal a España, poner en evidencia sus pequeñas dimensiones humanas. La doctrina del "caudillo" es un escarnio a las mejores tradiciones peninsulares. La España de los grandes conductores históricos, la España verdadera es otra y en esa otra no hay lugar para una definición del caudillo convertido en "síntesis de la razón y de la necesidad ideal".

Hay un demócrata-cristiano preso e incomunicado, luego de juicio, porque cometió el crimen de pedirle al pueblo que se congregara en las Iglesias "para rogar por la paz y la dignidad de España..". Se llama Julio Cerón Ayuso y dejamos su nombre casi como un símbolo de la contradicción esencia de un régimen que se instaló con una vocación de eternidad, que ofendía a la propia dignidad de los españoles. Protestar por tener dudas acerca de esa "eternidad" y convocar a las gentes para sacar de su error a los extraviados, se ha convertido en delito... Nos duele España porque, así, con su actual estilo de gobierno, la niegan. Nos duele, porque han hecho callar la voz organizada de los hombres, y sobre la Democracia, se ha hecho silencio. Este silencio cuesta sangre, dolor y lágrimas. Cuesta el avasallamiento de la persona, tantas veces acallada, acorralada, humillada. Nos duele porque todo esto significa algo así como la erradicación de la moral del orden político. Por más proclamaciones que de la moral se hagan: el mal viene de lejos. No queremos hacer ni historia ni avalúos históricos. Los males de hoy no nacieron por generación espontánea. Pero por sobre todos los avatares históricos, frente a lo que hoy pasa, queremos afirmar, con toda nuestra voz, que allí en donde la prensa no tenga libertad para sus juicios y sus informaciones; que allí en donde el contralor del gobierno sea imposible y sólo el gobernante tenga razón; que allí donde el Parlamento sea amañado o no exista; que allí en donde los Partidos políticos no existan y no sea posible el juicio limpio y libre de las urnas; que allí en donde prive la doctrina y la práctica del "partido único"; que allí en donde no sea posible la rotación de los hombres y la fuerza política en el gobierno, allí hay una ofensa a la persona, hay una lesión profunda a la libertad, hay una negación de la Justicia, que ordena dar a cada cual lo que le corresponde por naturaleza y no a uno lo que le corresponde a todos, máxime cuando cada uno vale tanto como el que manda a todos, mucho más que él... Nos duele España porque para ser investido en un cargo judicial, a fin de ejercer el derecho, hay que jurar "obedecer incondicional-

mente las órdenes del caudillo de España...", con lo que el derecho queda aniquilado.

Queremos para España, un régimen que sirva para que su pueblo se reencuentre con su historia, con "la tradición eterna española" de que hablara Unamuno, que al ser eterna es más bien humana y que al ser humana, recoge las voces del común, la de todos los caballeros andantes, la de los soldados del Cid, la de los regidores sólo animados por el bien común; por la gloria del solar, por los Fueros que garantizaban el alma y el cuerpo de los hombres; la que recoge las voces de los hombres que "con solar conocido" o sin solar, construyeron una sociedad libre y digna, al amparo de un sentido común admirable; las voces que nos abrieron la historia de occidente y nos mostraron las rutas del Cristianismo.

Un día, en un Congreso de la Democracia Cristiana, un vasco eminente y virtuoso levantó su voz para decirnos que estábamos unidos a un destino de respeto a las conciencias ajenas, "un destino de inmensa claridad, pero también de enorme virilidad, de enorme pasión en el combate de enorme fidelidad a los principios". "Seguid y marchad por el camino recto de la democracia y la Cruz...", agregaba don José Antonio de Aguirre.

Recogiendo, en cierto modo, aquel llamado, que se nutre en las esencias mismas de nuestros ideales, rendimos homenaje a España y para España reclamamos las instituciones acordes con la dignidad de la persona, ajustadas a las consecuencias de la libertad política, abiertas a la Justicia, capaces de hacernos recordar que la verdadera España no es la del Caudillo, sino "la España de las personas".

Pero para ello, es necesario que renazcan las voces y las libertades que vienen de lejos, de una historia llena de alternativas, pero cuyo denominador revela riquezas y valores morales cuya vigencia repudia lo que hoy se ha apoderado de España.

Al amparo de esa historia y de esos valores, rendimos nuestro homenaje a España, repudiando nosotros también cuanto hoy la niega, la aprovecha o la ultraja.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra la señora Edil Julia Arévalo de Roche.

Sra. AREVALO DE ROCHE. — Señor Presidente: es con profunda emoción que nuestro sector quiere expresar una vez más, desde el trascendente ámbito de esta Junta Departamental, su solidaridad plena, combatiente, con la República Española.

Sabemos que al hacerlo, expresamos la adhesión de la clase obrera y el pueblo que hizo suya y estuvo y estará siempre presto a hacerlo, como lo hizo durante la heroica gesta de sus 32 meses de lucha.

La República del 14 de Abril, llamada República de Trabajadores, abrió una gran esperanza entre los distintos sectores, que al fin esperaban que acabarían con las causas de su opresión y su miseria, con el latifundio, la aristocracia y la gran burguesía que les obligaba a un eterno peregrinar, particularmente por estas tierras de América, y esas esperanzas se vieron frustradas, porque no se abordaron las medidas capaces de concretar en realidad esas esperanzas.

Ha dicho esa gran española Dolores Ibarruri, La Pasionaria en su reciente libro "El único camino" que la tarea inmensa y más urgente de la revolución democrática consistía en cambiar el régimen de propiedad de la tierra basado en el latifundio; arrancar de las manos de los aristócratas la tierra que mantenían improductiva, haciendo de ella no un instrumento de renta sino un instrumento de trabajo; acabar con el hambre de tierra de los campesinos, terminar con su miseria, con su atraso de siglos, incorporándolos a la lucha activa por la creación de la nueva España. Significaba conquistar para la democracia y el progreso millones de gentes que hasta entonces habían vivido bajo la influencia degradante de los grandes señores y de los caciques de los pueblos". Porque España era, en lo fundamental, también la patria de millones de inmigrantes sufrientes en busca de un trabajo que les diera lo indispensable para una vida decorosa que la patria les negaba. Porque no se abordaron los problemas fundamentales, las fuerzas reaccionarias, las clases privilegiadas que hablan de patria y democracia en cada discurso y están dispuestas a venderlas al mejor postor y al extranjero en cada momento, no vacilaron un instante y prepararon criminalmente la traición, que tuvo su primer combate en octubre de 1934, donde los mineros de Asturias demostraron, con su heroismo y decisión, que estaban dispuestos a dar su vida para hacer realidad el principio de la República de Trabajadores y cerrar el paso a la confabulación reaccionaria. Cuatro mil muertos y 30 mil presos costó al pueblo aquel primer ataque de las fuerzas coaligadas de la reacción, y no fue por casualidad que al frente de esa represión figuraba la trágica y siniestra figura de Franco, uno de los generales monárquicos y africanista, que se había destacado en la lucha contra el pueblo marroquí, a quien se le encomendó la represión de la insurrección.

Pero el pueblo español, todas sus fuerzas obreras y populares, desde sus centrales obreras y sus partidos de izquierda, supieron sacar experiencias, forjaron el Frente Popular que en Febrero del 36 obtuvo una

gran victoria electoral contra las fuerzas más oscuras y antipatriotas encabezadas por Gil Robles, Calvo Sotelo, Primo de Rivera y otros viejos políticos de negra historia en la vida política de España, y fueron estas fuerzas, el Frente Popular, las que el 18 de julio ante la traición de Franco apoyado por Hitler y Mussolini, que se levantaron contra el gobierno legalmente constituido y contra todo un pueblo que quería hacer realidad los postulados de la República, las que asombraron al mundo con su resistencia. La ayuda de las potencias fascistas dio un carácter especial a la guerra iniciada en España en 1936. Esa guerra desbordaba los marcos de una guerra civil para convertirse en una guerra nacional revolucionaria contra el fascismo nacional y extranjero. Por ello, la resistencia heroica del pueblo español adquirió una trascendencia histórica. Fue la primera trinchera contra los planes siniestros del nazi-fascismo y fue el heroismo del pueblo español, durante 32 meses, el que demostró a los pueblos del mundo que se podía hacer frente al agresor, que se podía liquidar el avance fascista en el mundo, a pesar de la maquiavélica política de "no intervención".

Fueron aquellos estremecedores días de la defensa de Madrid, donde el histórico llamado de La Pasionaria de "No pasarán", los que concitaron la más ardiente solidaridad en todo el mundo, y donde nuestro pueblo la expresó en la organización del movimiento más amplio, y lo manifestó en las calles y en la ayuda, a pesar del momento político que vivía la República. El pueblo de España, con su coraje y decisión, alentó a todas las fuerzas antifascistas del mundo y las ayudó con su ejemplo para su derrota definitiva. España, a pesar de su resistencia fue derrotada, pero no fue vencida. La prueba de ello, es que, a pesar de la brutal dictadura, del asesinato de millares de combatientes, a pesar de las torturas que sufren millares de presos que estremecen de horror como el último caso de Grimau, y que será ahora llevado a un Consejo de Guerra y tantos otros de estos últimos tiempos, ésto nos habla del valor indomable de los patriotas que combaten por la dignidad de su patria.

Las grandes y heroicas huelgas de obreros y estudiantes, que desafiando la represión hacen temblar a la dictadura. La lucha consecuente de los exilados españoles en cada lugar del mundo, como lo hacen aquí, junto a nosotros, demostrando su verdadero patriotismo y su inquebrantable conciencia democrática, nos llama permanentemente a la solidaridad para afirmar nuestra contribución a su lucha, para acercar el día de la liberación de España, para restituirla a su verdadero pueblo y para que cumpla las esperanzas que abrió la República y la lucha histórica de sus 32 meses de combate.

Al realizar este homenaje, nosotros queremos expresar nuestra ardiente solidaridad con los patriotas españoles que en cada país, como aquí, luchan por la amnistía y la liberación de todos los presos que sufren en las cárceles.

Es hora ya que termine el sadismo de Franco, de mantener a hombres y mujeres torturados y enterrados en vida 20 y 30 años, por el solo delito de defender la patria. Es hora que terminen las condenas y brutales torturas, por el solo delito de hacer huelga o repartir un volante. Es hora ya que esa voz encadenada de Marcos Ana, el gran poeta arrancado de la cárcel por la solidaridad internacional el año pasado, después de 23 años de encierro por el solo delito de repartir un volante, que nos dice en una conferencia realizada en Londres: "Durante esta larga noche que ha durado 23 años, he vivido intensamente las historias más tristes y hermosas que pueda conocer un ser humano. Con la pérdida de nuestra guerra se abrió este alucinante período, un período de sombra y sangre para España. Miles de españoles eran conducidos como rebaños a las cárceles y a los mataderos. La máquina de matar trabajaba sin descanso. Recuerdo que por ese entonces se modificó el catecismo en España y en el quinto mandamiento donde decía "No matarás", pusieron "Matarás con justicia". Se mataba fría, sistemáticamente. No era el acaloramiento de las pasiones desatadas. Era el ideario gubernamental matar, destruir el espíritu democrático del pueblo, aplastar a culatazos la cabeza, el corazón de la clase obrera y de las fuerzas progresivas.

"El general Franco creía que envuelto en ese baño de sangre podía dormir tranquilo. Pero se ha equivocado. Ni la cárcel, ni la muerte pueden exterminar la lucha y el resurgimiento de un pueblo. Y hoy, a los 23 años de tiranía, nuestro pueblo sigue vivo y en pie, sigue quitando el sueño al dictador de España y terminará arrancándole el poder.

"Aquellos tiempos fueron pasando, pero la tragedia de los presos políticos españoles, el drama de sus familias no ha terminado todavía. Cuando salí en libertad había en la prisión de Burgos 465 presos. Son antiguos y recientes dirigentes obreros, intelectuales y artistas, jóvenes estudiantes, campesinos del sur, hombres de todas partes de España, de todas las ideologías y profesiones. Hombres que han sido torturados, condenados a penas monstruosas por tribunales militares. Hombres que han pasado de la juventud a la madurez. Muchos dejaron a sus hijos cuando eran niños y estos niños ya les han dado nietos. Sus esposas eran jóvenes cuando fueron detenidos y ahora ya empiezan a blanquear sus cabezas. Algunos llevan ya 20 años encarcelados.

"La situación de estos hombres es impostergables. Merecen nuestro

esfuerzo, el sacrificio de nuestros pequeños intereses, la suma de la fuerza necesaria para arrancarles de sus cárceles. No tenemos derecho a descansar. No hay descanso posible mientras sobre nuestra conciencia se proyecta la sombra trágica de las cárceles españolas." Que ello sea un incentivo para reforzar aún nuestra solidaridad.

Terminando, pues, reafirmamos nuestra cálida solidaridad con la causa de la República, por la libertad de todos los presos y por la amnistía para todos los exilados.

Queremos expresar desde aquí, nuestro saludo a la clase obrera, campesinos, intelectuales, mujeres y jóvenes que en lucha desigual mantienen su fe en la causa de su liberación, así como al Partido Comunista y a las demás fuerzas políticas que luchan por encontrar en el camino de la unidad las fuerzas para reconquistar a España a breve plazo.

Hoy, la correlación de fuerzas en el mundo hacen prever que ese día no está lejano. Avanzan las fuerzas de la democracia y el socialismo y ya también, en nuestra América, con la gloriosa Cuba a la vanguardia conmueven los cimientos de las fuerzas regresivas del imperialismo yanqui, sostén también principal de Franco.

Tenemos la seguridad de que también para España está cercano el día de su liberación. Apresuremos con nuestra participación solidaria y combatiente esa hora de justicia y dignidad.

Nada más.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Dr. Viña.

Dr. VIÑA. — Señor Presidente del Gobierno Español en el Exilio, señor Presidente del Concejo Departamental de Montevideo, señor Presidente de la Junta Departamental de Montevideo, señoras y señores invitados especiales, señores Ediles: podíamos, con la mayor o menor elocuencia que nuestras modestas palabras lograran dar a este discurso, tratar de expresar nuestro estado de ánimo, nuestro estado espiritual frente a este acto de homenaje a la República Española, pero buscando documentación a fin de asesorarnos y ponernos a la altura de la grandiosidad de este acto, dimos en leer distintos discursos de ese orador extraordinario, luchador incansable de la causa de los republicanos españoles, que fue Don Manuel Azaña y encontramos, en esa lectura, algunos trozos que, habiendo sido pronunciados hace ya casi 30 años, tienen una elocuencia y constituyen un mensaje tal que más bien parecería que hubieran sido construidos para ser pronunciados en este acto. De ahí que, con la licencia y contando con la benevolencia de todos ustedes, voy a solicitar que se permita, a manera de adhesión de nuestro

sector a los principios republicanos españoles, que demos lectura a algunos de esos párrafos.

Decía Don Manuel Azaña, en el campo de Mestalla, el 26 de mayo de 1935, en las cercanías de Valencia: "Es preciso desechar las sugestiones del desaliento y los negros consejos de la desesperación; y en esto no me dirijo sólo a vosotros, sino a todos los republicanos de España, a todos los que lloran por el régimen, a todos los que se angustian por su porvenir, a todos los que sufren en sus personas o en sus libertades las consecuencias de su fervor y de su adhesión a la República. Nadie se doblegue a la adversidad; pero nadie se ofusque tampoco hasta el punto de creer que la vida ha empezado anoche o que la Historia se va a concluir mañana por la mañana.

"Una vez se ha dicho que hay que reconquistar la República, y eso está bien si se entiende que se trata de enderezar de nuevo la política republicana hacia los pensamientos con que la República nació; pero eso dicho una vez, ya está, y repetirlo demasiado sobra, porque puede haceros creer o puede haceros hablar como si nosotros estuviésemos colocados ya fuera de la República; y eso, no; todavía hay República en España, todavía están vigentes nuestros derechos; se trata de saber si sois o no capaces de rellenarlos con vuestra fuerzas y vuestra energía.

"Para esta batalla, para este combate, lo primero que hay que desechar del ánimo íntimo es el vencimiento. A ninguna batalla, a ningún combate, se puede ir con la moral perdida.

"Pongámonos en las vías de la democracia: ésta es la verdadera fórmula de salvación de la República y de prosperidad de la ciudadanía española. No hay otra, a mi entender.

"Y así un día, tras las banderas republicanas desplegadas, nosotros podremos decir que hemos recogido, para llevarlo a la institución nacional, ese anhelo español de regeneración y de grandeza, de libertad, democracia y de justicia social, que late en el alma del pueblo, y al que quisiéramos ofrendar nuestro esfuerzos personal para verlo consagrado en la ley de la República."

Vaya, pues, en la enunciación de las palabras de este extraordinario luchador de la causa republicana, la adhesión de nuestro sector a los principios de la República Española.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Dr. Loubejac.

Dr. LOUBEJAC. — Sr. Presidente del Gobierno Republicano Español en el Exilio, Dr. Claudio Sánchez Albornoz, Sr. Presidente del Concejo Departamental de Montevideo, Sr. Presidente de la Junta Departamental de Montevideo, señores Ediles, señores invitados especiales.

En el momento en que la República Oriental del Uruguay conmemora sólemnemente el Sesquicentenario de las Instrucciones del año 1813, la Junta Departamental de Montevideo recibe en su seno al representante de la España Republicana y Democrática, de la España permanente y heroica, para rendir en su persona el homenaje de respeto y admiración al primer pueblo que, con armas en la mano, enfrentó al nazismo y al fascismo, que hundirían, casi enseguida, al mundo europeo, en el caos, la destrucción y la muerte.

No es una coincidencia, sino un hecho de proyección histórica, que la Junta Departamental de la ciudad de Montevideo, prolongación natural y lógica de los antiguos Cabildos de la Colonia, recuerde en el día de hoy la instauración de la II República Española como consecuencia de un pronunciamiento, claro y categórico, de los Municipios Españoles que en 1931 determinaron el fin de la Monarquía de Alfonso XIII. No es tampoco coincidencia sino hecho histórico que puede perdurar en la memoria de los pueblos, la circunstancia de que, mientras celebramos alborozados los 150 años de nuestra firme resolución de romper todo lazo con la Corona de España, proclamemos nuestra adhesión espiritual a la madre Patria, encarnada en los gloriosos peregrinos que recorren los caminos del mundo llevando en alto el pendón de lucha antifranquista.

En efecto: fue Artigas, el fundador de nuestra nacionalidad, quien por primera vez afirmó en el Río de la Plata, de un modo público y solemne, la independencia de las antiguas colonias, expresando en la cláusula 1ª de las famosas Instrucciones a los Diputados de la Banda Oriental ante la Asamblea Nacional Constituyente, recién fundada en Buenos Aires, que deberían pedir "la declaración de la independencia absoluta de estas colonias y que ellas estarán absueltas de toda obligación de fidelidad a la Corona de España y familia de los Borbones, y que toda conexión política entre ellas y el Estado de la España es y debe ser totalmente disuelta".

Los vínculos jurídicos y territoriales con que hasta entonces permanecían unidas las colonias con la Madre Patria, habían subsistido hasta ese momento, pese a las ampulosas declaraciones que hiciera el movimiento emancipador de Mayo de 1810. Habían corrido los tres primeros años de la gesta, sin que se pronunciaran palabras definitivas que encerraran el pensamiento fundamental de la obra revolucionaria. Tuvo que constituirse el Congreso Provincial en Las Tres Cruces, y frente a Montevideo, con delegados de los cinco Cabildos de la Provincia Oriental, por la vía del mandato de sus Pueblos, constituidos en Juntas de Vecinos, para que se gritara a todos los vientos y contra todos

los intereses monarquistas de la época, la voluntad de independencia de toda nación extranjera y el verbo federalista de Artigas, como norma de vida libre y como forma de convivencia de las provincias del Río de la Plata, propiciando el sistema republicano de gobierno por medio de una Constitución que garantizaría a las mismas la libertad por medio de una Confederación para el pacto recíproco con las provincias que formaran el futuro Estado.

Comprenderéis, pues, señor Presidente de la República Española en el Exilio, con cuanta alegría os recibimos. Nos dais ocasión de manifestar en este Organismo Comunal, en el que están representados todos los partidos políticos de la República —República de la que estamos orgullosos por la honradez y templanza de sus Gobernantes, en la que las elecciones nacionales son actos limpios y ejemplares— nuestra indeclinable determinación de acompañar, y caminar a su lado, a todos los hombres con voluntad de ser libres, aún a costa de la vida; de ofrecerles nuestra solidaridad y simpatía, de estrecharlos en nuestros brazos y de consolarlos, si ello fuera posible, poniendo nuestros hombros para que reposen momentáneamente en su lucha incansable por la liberación de su querida patria oprimida.

Veintitrés años recorriendo mundo, prefiriendo el exilio a una amnistía subyugante, han jalonado América con los huesos y cenizas de muchos españoles que cerraron sus ojos cansado de mirar hacia la patria de sus amores. Són muchos años, es mucho dolor, pero es también ejemplo y virtud. Esos huesos y esas cenizas son simiente de libertad y gallardía, propia de españoles conquistadores indomables —como sus predecesores— que va fecundando las tierras en que reposan.

Todo tiene un término. También lo tienen las tiranías. También lo tendrá Francisco Franco. Para ese día muchos de nosotros os acompañaremos, personal o espiritualmente, a reconstruir la nueva España, la España de Alcalá Zamora, de Azaña, de Companys.

Señor Presidente del Gobierno Republicano Español en el Exilio, Dr. Claudio Sánchez Albornoz: en nombre de los ediles del Partido Colorado, electos bajo el su-lema "Unión Colorada y Batllista" que llevó al Consejo Nacional de Gobierno al ciudadano General Don Oscar D. Gestido, os doy la bienvenida, un fuerte abrazo de fraternal solidaridad y os expreso nuestro más ferviente deseo de que pronto vos, y cuantos os acompañan en el exilio, puedan volver a vuestra España Libre y Republicana.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil, Profesor Ruben Ottati Jorge.

Sr. OTTATI JORGE. — Señor Presidente: quedan aún flotando en el seno de esta Junta Departamental, sin duda alguna, las notas y las estrofas vibrantes de nuestro Himno Patrio y del Himno de Riego que dicen libertad y que, repetidos en ecos infinitos, dicen siempre, también y una vez más, libertad. Y buscaremos, lo intentaremos ante esa especie de mágico conjuro, ver si es posible señalar ante esta Junta Departamental algunos de los jalones que ha recorrido el pueblo de España en su avance incesante y permanente en procura de la libertad y de la democracia.

1520, la Revolución de los Comuneros que nosotros debemos señalar especialmente porque se trata de un movimiento revolucionario y libertario con una clara base y un claro origen municipal. Rudimentario en los procedimientos, tal vez en las ideas, moderados sin duda por el peso de la época en sus aspiraciones, ése primer movimiento que señalo en estos momentos, ha dejado sin embargo nombres imperecederos, algunos de los cuales destaco, porque fueron españoles que ya en el Siglo XVI marcharon al suplicio que les impuso la tiranía y el absolutismo reinante por defender lo que consideraban elementos dignos e indispensables para que el hombre pudiera vivir como ser humano. Juan de Padilla, Bravo, Maldonado, el Arzobispo Acuña, deben quedar sin duda grabados en los cerebros y en los corazones de las generaciones españolas como los que levantaron el pendón de rebeldía contra el absolutismo de Carlos I de España, Carlos V de Alemania. Alguien dijo que en la Batalla de Villa Lay, donde se produjo la derrota decisiva de los Comuneros, había quedado enterrada la libertad de España. Grave error, porque la libertad nunca queda definitivamente sepultada, siempre se mantiene una lucecita que más tarde puede ser la llama que arrasa con las dictaduras y con los totalitarismos.

(Muy bien. Apoyados.)

1º de enero de 1820, otra fecha histórica: se inicia la marcha del Coronel Riego. Todos conocemos los sinsabores, las amarguras, las alternativas de la campaña militar de Riego; lo acompañó el desánimo, lo acompañó la traición, lo acompañó el engaño. Pero, sin embargo, en ningún momento, ni en la derrota, ni en la victoria, ni cuando recorría pueblos sorprendidos, pueblos atemorizados, pueblos engañados por el oscurantismo ultramontano, que no se atrevían a acompañar el movimiento de rebelión porque tal vez todavía no comprendieran lo que significaba la libertad humana, no cesó nunca, Rafael del Riego, de seguir luchando con su triángulo simbólico heredado de los revolucionarios franceses del 89, proclamando a los cuatro vientos los principios de libertad, igualdad y fraternidad. Y esos principios, a través de las estro-

fas del Himno de Riego, y a través del coro de sus soldados que luchaban cantando, se filtró y se mantuvo en las estepas castellanas donde sin duda alguna aún flotaban las leyendas de las hazañas de Díaz de Vivar. Ahondó y afincó en las huertas de Sevilla; esos principios recibieron también celosa custodia entre los panales y las abejas de Guadalajara. Recorrieron las montañas vascongadas, las rías gallegas, las regiones catalanas y también se mantuvieron para siempre en las dehesas y entre los ganados de Extremadura y entre las pitas y olivares de Andalucía y entre las nieves y agujas de hielo de Guadarrama. De ahí que para nosotros el episodio de Rafael del Riego con su vida, pasión y muerte, representa un hecho de un simbolismo extraordinario y que nos permite catalogarlo entre los episodios más destacados de las gestas reinvindicadoras de España.

1826. Increíble: en pleno siglo XIX, la Inquisición hace su última víctima: el maestro Antonio Ripoll es ejecutado por una "Junta de Fe". Antonio Ripoll fue un mártir del libre pensamiento, una persona que vivía una vida cristiana y humilde y que cuando quiso ser libertado por los liberales, prefirió el suplicio porque dijo que quería ofrecer su vida en holocausto a la barbarie de su época, para que el fanatismo se acabe de deshonrar y no haga más víctimas en España.

Transitando en el tiempo, debemos rendir también un primer homenaje a la I República Española. Es primera en el tiempo, mas no en el espacio, pero que ha dejado cuatro nombres: Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Castelar.

El siglo XX cobra una nueva víctima del fanatismo en España: Francisco Ferrer, ajusticiado vilmente en Montjuich, por los esbirros del régimen imperante. Y así nace, con esos cimientos sólidos, con esa argamasa especial de sangre, de ideas y de sentimientos, que forman generalmente los cimientos más sólidos de la democracia, la II República Española, que surge casualmente, y debemos señalarlo en forma especial, a raíz de comicios municipales, elección de Concejales, realizados en abril de 1931. Triunfa la República.

Es posible que en el amanecer del 14 de abril, a través de los rayos solares, haya aparecido en su oriente la figura de Riego y, circundándola con las formas de las nubes, el pueblo de España ha de haber visto los perfiles y los valores de sus grandes hombres, que dieron su vida, que dieron su sangre en defensa de la libertad, en defensa de la justicia y en defensa de la fraternidad.

Pero la República Española, como la democracia, tuvo tres poderosos enemigos: la ambición, siempre acompañada por la mentira, y también con el caldo de cultivo que resulta la ignorancia. Y frente a

esas tres fuerzas, que siempre recorren el mundo contra el bien, contra la libertad y contra la tolerancia, tuvo que debatirse la incipiente República Española, que había nacido generosa, amplia y cordial, proclamando en sus disposiciones constitucionales que España era una "república de trabajadores", comprendiendo así, genéricamente, a los trabajadores del "cincel y de la maza", y también a los trabajadores "de la rabia y de la idea", como quería el gran poeta español.

(Muy bien.)

Yo no voy a entrar en detalles sobre la guerra civil; quiero solamente señalar mi profundo agradecimiento a todos los que hicieron algo por la República Española, a todos los que lucharon, a todos los españoles, a los integrantes de las Brigadas Internacionales, que supieron dar su vida también en defensa de sus ideales. Y, sobre todo, quiero recordar, de manera simbólica y a los efectos de impersonalizar este pequeño homenaje, aquellos rudos milicianos que dieron todo por la República; quiero recordar en este instante a aquel luchador de las Brigadas Internacionales, que lo único que sabía decir en español era "Soy antifascista alemán", y que murió defendiendo contra los franquistas una posición en el frente de Madrid, al punto que sus compañeros de armas y los verdaderos republicanos, siempre recuerdan ese lugar con el nombre de "la peña del alemán".

Ha triunfado "el Caudillo", ha triunfado el fascismo. El pueblo español, todo, puede repetir, sin temor a equivocarse, la copla popular que dice:

"La cárcel tengo por cama,
ladrillos por cabecera,
por comida tengo grillos,
por descanso una cadena".

Al general Franco, megalómano incurable, síntesis en este momento del espíritu anticristiano, aunque se proclame representante del cristianismo en la Península Ibérica, creo que hay que aplicarle estrictamente y enfocarle desde el punto de vista moral, el final de unos versos de Antonio Machado, que dicen así:

"Hijo tuyo es también, Dios de bondades.
Cúrale con amargas soledades.
Haz que su infamia su castigo sea.
Que trepe a un alto pino en la alta cima
y en él ahorcado, que su crimen vea,
y el horror de su crimen lo redima."

(Muy bien.)

Es desagradable insistir sobre "el Caudillo".

Por eso termino, señores invitados especiales, señalando que en estos momentos ha hecho carne, ha plasmado en la realidad, esa corriente espiritual y fraternal que une a todos los latinoamericanos y a los españoles, recordando al señor Presidente del Gobierno español en el exilio; que si hay algo cierto son aquellos versos que dicen así:

"Sabed que dentro de sí
lleva cada americano,
un capitán castellano
y un cacique guaraní."

(Muy bien! Aplausos prolongados.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Rincón.

Sr. RINCON. — Amigos de España: sin ninguna clase de violencia mental, me adhiero a este acto, que tiene el simbolismo, la grandilocuencia y la intención de ser la expresión genuina de la voz del pueblo esencia de libertad y principio fundamental de auténtico cristianismo.

La punta de las espadas, cuando no se viste con el alma de la libertad, no tiene espíritu de Quijote. Las espadas que arrasan los derechos de los pueblos, cercenan las Constituciones de las Repúblicas, rompen la autonomía del hombre, abren las cárceles, se visten con los crespones de la mortaja, para enterrar a las Repúblicas y a la propia libertad.

(Muy bien!)

—Esta Junta Departamental de Montevideo, voz de pueblo y cátedra de alta dignidad humana, se honra en tener como atributo la discrepancia, el basamento y la levadura de la auténtica discrepancia en la democracia.

Los dictadores, en la historia del mundo, escriben con sangre inocente el brindis final de la loca orgía del carnaval de la existencia humana, disfrazándolo de seudo democracia.

La libertad, más que el bastión de la historia, es el fermento de la civilización; es la lucha y es el principio. La libertad es la primera página del libro de la vida; es la novia de la democracia, hermana fraterna de la hidalguía humana.

Cuando vemos azarosos que por el mundo corren los casquivanos tiranuelos con todos los disfraces de la fanfarria internacional, oropeles de charanga, unos y otros arrastrando ficticias ocasionales, otros no hacen nada más que embadurnar el concepto de la dignidad humana.

Cuando España tenga su tercera República, porque la segunda no ha muerto —está simplemente descansando— entonces nosotros levantaremos en estas tierras de América Latina —algunas todavía de pantalón corto para interpretar la democracia— para demostrar que nosotros

no tenemos mentalidad de heladera, sino que somos hijos de la libertad, esencia de la propia dignidad latina.

Permitidme, señores, que en esta hora y en este momento, yo haya tenido que tener un poco el coraje criollo de romper algunos círculos ocasionales para venir a hablar a este acto, porque algunas partes interesadas me pidieron que no lo hiciera, pero yo he venido porque los conceptos de mi mentalidad no tienen esposas para arrastrar cadenas.

(Muy bien! Aplausos.)

—El día que el hombre, en la sociedad contemporánea, sea nada más que un confesor decadente de los principios arcaicos de un mesianismo individualista, habrá mutilado la esencia de la democracia y le habrá puesto al libro de la vida la pornografía asqueante de un mercachiflero de sensibilidad dogmática.

Acertados han estado los dignos compañeros y oradores que me precedieron en el uso de la palabra; los orientales tenemos la grandeza de saber perdonar porque así se vuelve a amar, de nuevo, mejor que antes.

Permitidme, señores, que diga que en esta tierra me parecía de ocasión levantar el nombre de cuatro preclaros nativos con sangre, con ascendencia, con dignidad, con valentía, con intelecto y con una bizarría hispana, para los cuatro que son: José Artigas, José Batlle y Ordóñez, Luis Alberto de Herrera y nuestro poeta Zorrilla de San Martín.

(Aplausos.)

—Uno, tenía en la punta de su espada el centellante despertar de la libertad latina; los otros, fueron eruditos pensadores que implantaron la esencia y la dignidad evolucionista de los grandes partidos tradicionales, y el otro, cantor de la Patria, parecía que Tabaré se vestía de alma para entrar de lleno en la inmortalidad de la historia, con su sapiencia.

Señor Sánchez Albornoz, Caballero de España, hombre de letras, pensador y filósofo: la libertad, más que el libro de la vida, es el hombre que anda, que habla y que dice: "Vosotros representáis, en este momento, más que la gloria de España, el pensar de la evolución del mundo"; vivir de pie como en el crisol de aurora es retemplar mejor las banderas hispanas del verbo, de la democracia y de la autonomía de nuestro propio pensamiento.

(Muy bien! Aplausos.)

—Pronto veremos en el mundo, antes de que los intereses creados puedan convencerse, que la cultura, el fermento de la historia, basamento de la democracia, sabe escribir en el arco iris de la paz fraterna el espíritu consolidado de la libertad del hombre. La historia del hom-

bre es la libertad, arrastrar cadenas es disfrazarse de presidio, vestir dictaduras es amortajar el alma, levantar banderas en las discrepancias es fortificar el concepto de la propia autonomía del hombre.

Esta tierra de Artigas, Atenas del Plata como decía Rodó, tiene que ser siempre el faro lumínico de América y cuando vemos que también en este continente, algunos dictadores vestidos de una forma y otros de otra se quieren vestir de Mesías, hay que decirles: la única voz de la razón es la que sale de las manifestaciones de las soberanías populares; cuando las urnas cívicas no hablan, desgraciadamente hablan trágicamente las urnas funerarias de los cementerios.

(Muy bien! Aplausos.)

—Señores: podéis estar tranquilos que en esta tierra del Plata hay un gran refugio de hombres nobles; podemos, a veces, hasta agraviarnos pero jamás en el fondo de nuestro corazón la semilla de la indignidad humana puede germinar fortificando un concepto falso.

Señor Sánchez Albornoz: quiero que llevéis en vuestro corazón las prendas castellanas de nuestra hidalguía, el verbo de nuestras tradiciones, el aliento de nuestra esperanza y el aplauso de nuestro pueblo. Gracias.

(Muy bien! Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Prato.

Sr. PRATO. — Señor Presidente: yo pertenezco a una generación que apareció al mundo leyendo las crónicas de la muerte de Ferrer Esa misma generación, señor Presidente, vio nacer al fascismo en Italia; vio nacer al hitlerismo en Alemania; vio nacer con alegría, esta vez, la República Española, sintió el horror de la guerra en Abisinia; supo del deshacerse entre los españoles, unos al servicio de la España de siempre y otros al servicio de lo más negro de España. Supimos asistir, con un dolor que ya era muy largo, a la última guerra mundial, y aún sobrevive Franco.

Yo me pregunto si este acto de hoy, en que el Gobierno Municipal de Montevideo, representado por la Junta Departamental, la cual están integrando todos los Partidos políticos del país, al expresar su adhesión a la República Española, no hace un acto de justicia en este hondo surco que separa, en muchas oportunidades, a pueblos de gobiernos. Es el curioso caso de un Municipio —los municipios tienen, se ve, más sensibilidades que los gobiernos nacionales— que se siente rebelde por boca de todos los Partidos frente a la situación de España, con la cual culminamos nuestro triste andar por el mundo. Me refiero al mío.

Después de ver tantas cosas desagradables, llegó un año en que tuvimos la desagradable sorpresa de que nuestro país, también, iba a sa-

ludar a Franco. Es, en cierto modo, señor Presidente, este acto de la Junta, un acto de rebelión municipal, un acto de expresión de la ciudadanía de la Capital de la República, que nunca ha visto con buenos ojos estas relaciones, a veces demasiado amistosas, de gobernantes y de hombres importantes de este país, con la sucia, con la negra causa del "caudillo".

Yo solía recortar, señor Presidente, y romper al poco tiempo, crónicas sociales de las fiestas de la Delegación de España en el Uruguay, porque esas fiestas permitían ver cómo hombres políticos importantes de Partidos representados en esta Junta Departamental, asistían a saraos, lujosos, que paga el pueblo español. Y declaro que en este andar desagradable nuestro por el siglo, viendo triunfar al fascismo, viendo morir millones de hombres a causa del fascismo, sentíamos como una puñalada este hecho, de que hombre políticos nuestros asistieran deferente a ese tipo de sucias reuniones en la Embajada de España.

(Muy bien! Aplausos.)

Yo pensaba, señor Presidente, en aquel compañero nuestro, Socialista, Fernando de los Ríos, del cual tengo el más grato recuerdo intelectual de mi vida, a través de la breve visita que hizo al Uruguay, en la cual me tocó acompañarlo 12 horas seguidas. Yo pienso siempre, cómo es posible que nosotros todos, los del Municipio y de lo Nacional, la prensa que de vez en cuando se acuerda de nuestras relaciones con España y se olvida de la España peregrina; la prensa que suele darse aire de anti-fascista y que hace todo lo posible de vez en cuando para disimularlo, si esa prensa no podía pensar —y yo pensaba en Fernando de los Ríos— en que España estaba ahí. Es de los hombres que tenían que gobernar España y no la sucia cofradía del General Franco. Yo pienso que tenemos que hacer algo más que estas reuniones, en que pueblo y ediles son uno solo, reunidos en las mismas bancas. Hoy la Barra de la Junta ha entrado a la Sala. Es una agradable experiencia, una experiencia muy popular, no siempre deseable por todos pero que a mi me parece sumamente interesante. En este acto solemne, hombres del pueblo, que no son ediles, se sientan junto a los ediles, para ayudarlos a expresar el fastidio que al pueblo del Uruguay, en cierto modo la rabia que al pueblo del Uruguay le produce el que todavía esté mandando en España el franquismo.

(Aplausos.)

—Hagamos algo más, señor Presidente, que decir algunas palabras. Yo hubiera preferido quedarme mudo. Lo español a mí me hace enmudecer, porque recuerdo aquel abuelo mío, marino, hombre serio y malagueño, y a mi abuela, analfabeta y asturiana, tan alegre ella, y no

puedo pensar nada más que en esas personas. Cada vez que me acuerdo de España, pienso en que seguramente parientes míos asturianos, que serían de aquellos heroicos mineros asturianos y muchos hombres de la zona de Málaga, de mi triste abuelo, estarían luchando junto con la República, y me siento con una tremenda deuda, que debe expresarse en contra de esto que pretende ser la no intervención en España y que, en definitiva, es la intervención de las peores causas mundiales en contra del pueblo español.

(Aplausos.)

—Hacer de España un refugio para los andares del capitalismo internacional, para que preste servicios a muchas causas malas que aún andan por el mundo, me parece a mí una sucia intervención disfrazada de no intervención. Es necesaria la intervención de los pueblos. Los pueblos y los gobernantes en lo Municipal y en lo Nacional, en el mundo, deben expresarse muy seriamente porque con su expresión seria, ayudando a España, a la España que está allá, harán todo lo posible para liquidar este tema que tanto nos fastidia.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Roberto Díaz.

Sr. DIAZ. — Señor Presidente de la Junta Departamental, señor Presidente del Consejo de Ministros del Gobierno de la República Española, señores miembros de la Corporación, señoras y señores: la Sesión Solemne que estamos realizando en la noche de hoy en homenaje a la Segunda República, pone de manifiesto una vez más el sentido de nuestra conciencia democrática de apoyo a la defensa de supremos ideales de libertad.

Estámos aquí reunidos, hombres de distintos partidos políticos, hombres que en la lucha cotidiana chocamos en el ir y venir de nuestras ideas, pero frente a este hecho real, a este hecho tangible, como el que significa el homenaje a la Segunda República Española, expresión auténtica de la libertad, impone por encima de toda bandería política, por encima de la lucha diaria a que nos vemos acometidos, nos hemos reunido todos aquí, ediles y pueblo, para rendir nuestro sincero homenaje a esta República Española.

El tiempo no puede hallar aliado en el olvido, cuando existen hechos que conforman actitudes en defensa de una idealidad, tal como se gestó el 14 de abril de 1931, que jalonaba en la historia de España la iniciación de un nuevo y promisor destino. Se abría para el hombre español un amplio y claro horizonte de esperanzas que le permitía vislumbrar una era pródiga en realidades donde plasmar sus más caros anhelos de libertad.

Se constituyó a través de ella la Constitución de la República, verdadero poema de libertad, donde la igualdad de los hombres hallarían refugio y amparo, y terminaría con esa Constitución el privilegió de los oligarcas, la presión de los militares y el incuestionable dominio que tenía el clero. Tenía frente a sí y para sí la responsabilidad de haber creado una Constitución para todos los españoles, sin distingo de matices y sin distingo de etapas sociales.

Y frente a este hecho de España, no podemos permanecer indiferentes. Tenemos personalmente afinidades por descendencias. Cultivamos nuestro espíritu en la inmensa producción literaria de sus hijos. Nos une un mismo espíritu latino, que nos hace rebeldes ante todo aquello que signifique agresión oprobiosa de nuestros derechos y de nuestra libertad. De ahí que sentimos hondamente todo aquello que con esto signifique y establezca una afrenta.

Cuando se produce en España, al amparo de las fuerzas reaccionarias, con el apoyo del nazi-fascismo, el cercenamiento de las esperanzas que creó la Segunda República, cuando se ven tronchados aquellos ideales, avasallados por las fuerzas de la regresión, sentimos opresión y angustia, sentimos dolor, sentimos en carne propia que nos llegaba de cerca aquella tragedia. Pero, lógicamente, teníamos que sentir, paralelamente, surgir en nuestro espíritu rebelde ante aquel agravio a la idealidad, que la España democrática habría de recuperarse. Palmo a palmo en aquella cruenta lucha civil, hombres y mujeres de España pusieron sus pechos valerosos frente a la actitud que el militarismo con el general Franco a la cabeza, y con el respaldo de las fuerzas nazi-fascistas, trataba de asolar a toda España. Uno de sus milicianos en el campo de batalla decía, cuando las tropas del General arrasaban y asolaban España, defendiendo ya los últimos reductos: "prefiero morir antes que pasen y si pasan también prefiero morir". Estaba dentro de su espíritu y de su pecho el reflejo natural de la hidalguía española. No habría posible militarismo y posible fuerza de regresión que hicieran acallar aquellas voces de libertad.

Teníamos nosotros fe y confianza en esa reacción del pueblo español. Sabían que no se podrían ahogar aquellos ideales por más fuerzas militares que asolaran España y por más reconocimiento que hicieran al gobierno de Burgos aquellos otros oligarcas que le rendían pleitesía.

Sr. PRESIDENTE.— La Mesa tiene el honor de invitar a hacer uso de la palabra al Presidente del Gobierno Español en el Exilio, Dr. Claudio Sánchez Albornoz.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA EN EL

EXILIO (Dr. Sánchez Albornoz). — Qué difícil, señoras y señores, es mi papel en este acto.

Al ver esa bandera, al escuchar el Himno de Riego, al oír los elogios unánimes, de todos los Partidos, a la República Española, la emoción me ha embargado en términos que me levanto a hablar transido de ella.

Pocas veces en mi vida he sentido latir mi corazón con tanta fuerza; soy viejo, la emoción a veces dificulta el fluir de la palabra, sobre todo en horas como ésta. Yo pensaba escuchar voces amables; he escuchado palabras entusiastas y bellísimas. Yo no soy nadie para contestar estos elogios; yo no soy, en este instante, sino la voz de trescientos mil españoles dispersos por tres Continentes; de los españoles que han preferido la libertad a la tierra; de los españoles que han mantenido gallarda la bandera de la dignidad española; de los españoles que han sufrido, que han luchado; de los españoles a quienes alienta siempre la esperanza.

El mote del escudo de un noble castellano rezaba así: "Importa vivir la vida de tal suerte, que quede vida en la muerte". No murió en la República, pero quedó vida en nuestra derrota. Quedamos dispersos por el mundo, esperando el mañana. Proclamamos la República en un momentos de euforia y entusiasmo. Algunos de vosotros recordaréis aquellas calles y aquellas plazas de las ciudades españolas, llenas de muchedumbres entusiastas, fervorosas, cantando La Marsellesa y el Himno de Riego, gritando con el corazón en la boca. Todos recordaréis, aunque no asistiérais a ese espectáculo maravilloso, los cables que os contaban el despertar de un pueblo. Se había dormido un día al arrullo de sus cantares en el siglo XVII y, entonces, se ponía en pie; éramos jóvenes quienes hoy somos viejos. Gobernaban la República primeras figuras a las que vosotros habéis consagrado hoy el homenaje de vuestra gratitud y de vuestro entusiasmo. ¡Cómo no recordar esos hombres patricios que llevaron al pueblo español a la libertad! República Española, terrible trance para España. La historia se hace desde fuera y desde dentro de los pueblos. Nos tocó vivir en una hora ingrata: la hora del triunfo del fascismo y del nazismo en el mundo. El mundo temblaba ante aquel despertar inesperado del pueblo español.

Ni una sonrisa nos dedicó Europa, sólo en América, los hermanos, no hijos, los hermanos americanos comprendieron toda la grandeza del momento. Conocéis la historia de la República Española como yo. La habéis vivido en carne en viva. Deséabamos cambiar España de arriba a abajo y de abajo a arriba. Había que transformar sus estructuras sociales había que establecer una libertad para todos los españoles; pero, allá estaba aquella España de siempre que yo he encarnado muchas veces en dos figuras Benaventenianas; aquel Rojo de "La Malquerida", que decía:

"Yo quiero mucho mando"; y aquel señor Pantalón de "Los intereses creados" que gritaba: "mi dinero, mi dinero, el apetito de dinero de una parte y el afán de mando de otra"; de aquellas clases que no se acostumbraban a la vida en libertad, se alzaron un día frente al pueblo español integrado por los trabajadores de todas las clases, desde el obrero al profesor. Luchamos, nos vencieron las fuerzas internacionales que no comprendieron la grandeza de nuestra lucha; los que temblaron ante aquel motín de la República Española en la península extrema de Europa y que decretaron la no intervención. Blum lloraba, pero Inglaterra la amenazaba con dejarla sola en la guerra, si la guerra estallaba. Hitler y Mussolini al lado de Franco, lucha heroica y terrible: tres años de batalla.

Wellington dijo un día que los españoles hacían sus ejércitos con una cosa que llamaban "entusiasmo" y era verdad. Con ese entusiasmo habíamos peleado contra Napoleón; con ese entusiasmo peleamos y defendimos la libertad española.

Nos vencieron. Peregrinamos por el mundo. Permitidme, señores Ediles, que me sienta orgulloso de los trescientos mil españoles que por el mundo han flameado la bandera de libertad española y la han defendido: profesores insignes, obreros especializados. Hemos cambiado en gran parte —permitidme también ese orgullo— muchos pueblos de América. En todas partes hoy, el nombre de los republicanos españoles es respetado no sólo por lo que ellos representan, sino por lo que ellos han hecho. Han convivido con vosotros, nos habéis visto hermanados con vuestros afanes. Hemos —permitidme también el orgullo de decirlo— reconquistado América para la España de nuestros amores...

(Aplausos.)

...para la España que una día resucitará.

Esta mañana, en una improvisación en la radio a que me empujaron de repente, recordé la frase que leí hace muchos años en unas tumbas alemanas: "Ellos resucitarán". Resucitaremos también. La República Española no puede morir porque la libertad es innata en el hombre. Si yo pensara que los hombres venían de lo gregario y que iban a lo gregario, preferiría morir como ese soldado al que se aludía hace un instante por uno de vosotros. La libertad y la dignidad del hombre están en la base de lo que hay en el hombre de hombre; todo lo demás es sencillamente contaminación con los seres inferiores de la naturaleza. Los hombres son, sencillamente, pensamiento y dignidad. Permitidme que os recuerde la frase de un frailecito de mi tierra San Juan de la Cruz, que dijo que "un solo pensamiento del hombre valía más que todo el mundo". Si "un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mun-

do", porque el hombre ha tomado conciencia del mundo y es por ello idea, acción, libertad y espíritu crítico, y cuando no hay ni espíritu crítico ni libertad de pensamiento no puede soplar el espíritu de Dios. San Pablo dijo un día: "Allí donde sopla el espíritu de Dios, allí está la libertad". A la inversa, podemos decir que donde no hay libertad no puede soplar el espíritu de la Providencia.

Señoras y señores: en este instante en que la ciudad de Montevideo, ejemplo de gallardía, ejemplo de emoción liberal, ejemplo de dignidad cívica, dice a un hombre como yo —que no soy más que un profesor de historia lanzado a los avatares de la política por amor a la libertad y por amor a España— cuando le dice: "Hermanos: ahí va nuestro apoyo; ahí va nuestro aplauso, ahí va nuestra esperanza". Yo estoy seguro de que cuantos españoles me escuchan en este instante, sienten la misma tremenda emoción que yo y gritan desde lo más profundo de su alma: ¡gracias!

(Aplausos.)

No lo olvidaremos jamás. Los españoles tenemos muchos defectos pero también algunas cualidades y esa es la de rendir culto a la amistad. No hay una mano fraterna que se tienda ni un abrazo que nos estreche al cual no respondamos con la generosidad y el sacrificio. Mañana, mañana triunfará la República; las horas críticas están a punto de pasar; han sido horas brutales para los españoles: cárceles, destierro, hambre, miseria. No ha habido en la historia de España un hombre tan frío, tan sádico, tan cruel como el tirano; no parece español, porque los españoles podemos matarnos si llega la ocasión, pero al cabo, después de la batalla, siempre nos hemos tendido las manos y estrechado entre los brazos. El es incapaz de sentimientos. Piensa que representa la Providencia en la tierra, como si Dios pudiera jamás estar representado por una criatura viva que ha hecho de la muerte su divisa.

(Aplausos.)

Habla Hegel del camino hacia la libertad. Trazaba así ese camino: Un hombre libre, muchos hombres libres, todos los hombres libres. Cuando hay un hombre libre no hay más hombre libre que el tirano, pero el tirano no es tampoco libre. Es prisionero de sus temores. Y además ¡cuántos amaneceres, cuántos insomnios, cualquiera que sea la insensibilidad de ese hombre, no le asaetearán con la tortura del remordimiento, a pesar de su facies impasible, a pesar de todo lo que represente y quiera representar en la vida pública! Estoy seguro que en esos amaneceres en que la conciencia de los hombres acucia a cada uno, esa conciencia del hombre que ha llevado a España a la tragedia, que ha lanzado millones de hombres a la muerte y a cientos de hombres al destierro, ten-

drá también que asaetearle con violencia. Y no seré yo el que se lamente de que, en el instante terrible de la rendición de cuentas ese hombre no tenga la misma tortura brutal que nosotros hemos tenido en nuestro destierro, en nuestra lucha, en nuestra desesperada esperanza; ese hombre será mañana lapidado por la historia.

Perdonad esas palabras fruto de mi deformación profesional, pero al cabo, el orgullo nuestro, el orgullo de los republicanos españoles, desde el obrero al profesor, es el de que mañana la historia nos hará la misma justicia que nos estáis haciendo vosotros ahora. Sois el anticipo de la historia, sois el anticipo del juicio de los pueblos que hoy puede estar oscurecido por ambiciones personales pero que, en la claridad de la mente de los hombres de mañana pondrá los nombres, —no el mío, insignificante y por azar colocado al frente de la República Española—, sino el de los otros grandes maestros, profesores, obreros, víctimas y héroes— en el libro de oro de los grandes nombres de la raza hispánica, a la cual vosotros en gran parte pertenecéis.

Señoras y señores: En estas horas maravillosas en que la voz de todas las gentes de esta magnífica ciudad se han unido para cantar a la República, os juramos que seremos dignos de vuestra esperanza y quiero salir al paso de algunas palabras aquí pronunciadas: "No queremos amnistía; la amnistía la daremos nosotros mañana".

(Aplausos.)

Desear amnistía y esperar amnistía es reconocer algo que nosotros jamás reconoceremos; la dominación de España por Franco. Nosotros llegaremos a España antes o después. Yo estoy seguro que para los hombres, que no tienen más que un existir, veinte y tantos años de destierro es mucho esperar, pero al cabo, en el parpadeo de la historia, eso no representa nada, son unos años más en el curso de los siglos. Lo importante no somos nosotros, los españoles de hoy, lo importante es que los españoles de mañana no se sientan fratricidas en su tierra, no tengan necesidad de emigrar para buscar libertad y pan. España es rica y generosa; sólo necesita el esfuerzo unánime de todos sus hijos. Cuando hablamos del esfuerzo unánime, estamos diciendo cuál va a ser la tercera República Española. La Tercera República nacerá sin odios porque nosotros somos generosos, y sabemos perdonar y porque nosotros pensamos que esos hombres han sido engañados por una propaganda turbia y tremenda, y lo esperamos todo de la juventud. Los profesores somos, al cabo, estudiantes de por vida y tenemos siempre alrededor la esperanza de los hombres jóvenes que son el mañana de todos los pueblos. Esa juventud española, me consta, es una juventud que espera esa España mejor, una España que no va a ser la pasada, una España en la que

se van a cambiar las estructuras para que todo el mundo tenga derecho a abrirse todos los caminos, para que no haya nadie que mendigue. Yo sé que el español, por su yo explosivo y tremendo, es capaz de poner la libertad por encima del hambre pero, señores, la libertad y la seguridad son dos elementos de la propia vida humana. Sin libertad no hay seguridad pero, tampoco, sin seguridad hay libertad. No basta con gritar libertad en los himnos nacionales; no basta con gritarla en nuestros discursos. Es necesario que los hombres de España se sientan libres mañana para siempre, y en lo que yo pueda, en lo que la vida me consienta todavía, en lo que me permita al llegar a España, podéis estar seguros, comprometo toda mi hombría de bien —y no tengo otro valor— de que he de luchar por una España nueva, por una Tercera República en la que los hermanos españoles, unánimes, rehagamos España, esa España que no es al cabo vuestra madre, que es vuestra hermana. Pudo ser la madre de América esa España de capitanes de que hablaba un Edil cuando recordaba la frase poética que talla dentro de cada americano: un capitán de Castilla y un cacique guaraní. Esa España pasó; la España de hoy es un pueblo en marcha como los otros, con todas las dificultades inherentes a pueblos nuevos, con todo el ímpetu que tenéis vosotros y los otros pueblos de América.

Señor Presidente, señores Ediles, señoras, señores, españoles: esta hora no será olvidada jamás por ninguno de los republicanos españoles. Volarán los telegramas, las cartas, las noticias; el ejemplo de Montevideo servirá, quizás, para que otros pueblos se pongan también en pie.

Espero que esta magnífica ocasión sirva de aliento para los luchadores españoles; que esta magnífica lección de civilidad sirva para que los hombres de las distintas tendencias se hermanen para pelear por la República que nos sirva también a los republicanos españoles para que nos comprometamos a que todas las ideas, todos los partidos, todas las posibilidades de batalla, convivan mañana dentro de la ley —al cabo, la ley es la base normal del desarrollo de los pueblos —dentro de una ley tolerante, magnífica, en la que desde el comunista y el anarquista, hasta el hombre de derecha, puedan exponer libremente sus ideas y llevar sus prédicas al pueblo y obtener del pueblo la votación que les de el triunfo o la derrota.

Esa España, señoras y señores, es la España de la Tercera República Española, esa España que está pronta a surgir. Los españoles se han dado ya cuenta de que no hay sino un gobernante tapón en la vida española; que es necesario hacer saltar ese tapón para que la reconciliación de los españoles se produzca. Ese día llegará y llegará quizás, tal vez, más pronto de lo que muchos creen.

España está pronta para ponerse en pie. En el momento en que se produzca una grieta en España, toda la fuerza explosiva de la vida española se verterá en la lucha.

La electricidad mata o vivifica; esperamos que esa fuerza dinámica del pueblo español en lugar de matar otra vez, vivifique España. Esa hora va a llegar. Las noticias que tenemos, son favorables. No quiero, sin embargo despertar demasiados entusiasmos, pero sí puedo decir, con palabras del poema del Cid que "ya cantan los gallos a la aurora".

(Prolongados aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Queda levantado el acto.

(Así se efectúa siendo las 22 horas.)

LUIS E. MACHADO
Presidente

A. Lamboglia de las Carreras
Secretario General

Federico L. Chater
Secretario

TALLERES GRAFICOS "33" S. A.
PIEDRAS 522
Montevideo